

LA CAVERNA, DE JOSÉ SARAMAGO – UNA LECTURA BENJAMINIANA

Miguel Alberto Koleff*

Resumen: A partir del análisis de la novela *A caverna (La caverna)*, de José Saramago, se pondrán en juego consideraciones benjaminianas sobre memoria, narración y resistencia. El enfoque pretende dinamizar algunos de los conceptos esbozados por Walter Benjamin en sus tesis sobre filosofía de la historia y confrontarlos con la propuesta novelística de José Saramago en su texto del año 2000. El eje de la reflexión pasa por la “posible resistencia” que inauguran algunos de los fragmentos del escritor lusitano en relación con la legitimidad de un derecho soterrado y una memoria silenciada. Apoyándonos en la formulación de Reyes Mate (2009, p. 21) cuando afirma que “los proyectos frustrados de los que quedaron aplastados por la historia están vivos en su fracaso como posibilidad o exigencia de justicia” la comunicación autoriza la voz “desesperada” de Cipriano Algor procurando encontrar en ella una reserva potencial inagotable de esperanza. La argumentación posterior se estructura a partir de esta hipótesis.

Palabras clave: Saramago; capitalismo global; sueño soterrado.

■ **A**l inicio de esta exposición me gustaría llamar la atención sobre tres momentos de *La caverna*, de José Saramago (2000), que son sintomáticos de la reflexión que pretendo aquí pautar. La primera tiene que ver con la profesión del protagonista de la novela, la alfarería. La segunda, con la situación concreta que vive al momento de ésta iniciarse, cuando la producción entregada al Centro Comercial es repelida por obsoleta. Y la tercera, con el sueño que tiene su protagonista después de la desventurada experiencia

* Professor Titular da Universidad Nacional y Católica de Córdoba (Argentina). Especialista en Literaturas Lusófonas. Catedrático José Saramago (UCC). E-mail: miguel_koleff@yahoo.com.br

que lo posiciona como uno más de los desheredados de la tierra al saberse desocupado y sin posibilidad de pensarse como fuerza productiva de la familia que debe sostener.

En este sentido, recordemos que Cipriano Algor, el personaje principal de esta novela de Saramago, que tematiza la irrupción del orden mundial en las pacatas economías tradicionales de los países emergentes, es un alfarero, hijo dilecto de varias generaciones que lo preceden y que han vivido – literalmente – del barro, trabajando con sus dedos una forma especial de manufactura de corte artesanal. Este hombre a punto de jubilarse, es decir de abandonar la producción sistemática de jarros, platos y vasijas debido a su edad avanzada, se encuentra de un día para el otro separado de su habitus productivo debido a que el Centro Comercial surgido en poco tiempo en los márgenes de la aldea a la que pertenece y constituido en su único cliente, decide dejar de adquirir los productos que recepta regularmente porque las ventas han bajado y por que el barro ha dejado de ser demandado desde la aparición del plástico que emula los mismos productos pero a menor costo. Como consecuencia de esta decisión que se toma en los primeros capítulos de la novela, Cipriano Algor deja de constituirse en un trabajador con stock disponible y pasa a engrosar la lista de los desempleados que son – literalmente también – comidos por este dispositivo de producción: el neoliberalismo económico que – recuperado como valor en la posmodernidad – es responsable directo de la creación de nuevos modos de pobreza y miseria.

Lo primero que llama la atención de la novela es la oposición social que se pone en movimiento con la irrupción de este engranaje del que los shopping centers son su representación más inmediata desde el momento en que clasifica a los habitantes de la tímida población en proveedores y consumidores. Recordemos – en este sentido – que la apelación a un oficio tradicional por parte de José Saramago respecto de la definición de su personaje, tiene que ver con la conceptualización del proletario, en sentido marxista. La vinculación tejida por el autor portugués entre un modo precario de economía – representada por la alfarería y su connotación artesanal – no evoca una suerte de tradicionalismo de convenciones circunscripto a un anacronismo regional, sino – por el contrario – a una concepción humanista de base que le da sentido en cuanto lo posiciona como trabajador, con la dignidad necesaria para ejercer su profesión y construir desde ese lugar su residencia en el mundo. Cuando Walter Benjamin (2009, p. 20) afirma la necesidad de “arrancar la tradición de las manos del conformismo” conceptualiza en la misma dirección que lo hace el escritor portugués. En este sentido, al correr la tenue línea que separa el exotismo folklórico – que evoca una imagen desnaturalizada de un alfarero en una aldea peregrina – de la radicalidad de una existencia humilde consagrada a sobrevivir por el trabajo, la novela potencia una relectura que se inscribe en otra dirección y que teje por oblicuidad una crítica social sin imposturas.

El leit motiv de la novela es la pérdida del trabajo como forma de autonomía y como radicación necesaria en el sistema productivo. A poco de generarse esta situación, Cipriano Algor que se reconoce víctima de un procedimiento injusto operado en su contra, tiene un sueño revelador. Se ve a sí mismo recién despertado en el banco de piedra contruido al lado del horno donde se cocina el barro, extrañamente colocado en su interior (ya que en la realidad, se encuentra afuera), y con un dispositivo tecnológico de avanzada que lo demanda porque la al-

farería se ha convertido en el boom del momento y él no tiene las condiciones, ni económicas ni de logística necesarias para hacer frente a un crecimiento descomunal como el que se le presenta por la emergencia de su necesidad en los nuevos tiempos. Es claro, que más que un sueño es una pesadilla, porque la textura del mismo poco tiene que ver con la realidad que debe enfrentar en la vigilia ya que se ha derrumbado su modo de vida, su talante productivo y lo que es peor, el mundo tal como era conocido hasta entonces.

Sin lugar a dudas, el punto crucial de la novela se construye en esta dirección: la “desafortunada” percepción de un nuevo mecanismo que ordena lo hasta ahora conocido, desde las condiciones básicas de su emergencia hasta su sistema relacional, como lo pone en evidencia la conversación con los guardias con los que interactúa desde ese instante hasta el cierre definitivo de su participación en esa empresa.

Lo que a mí me interesa tomar de esta sucinta reflexión que acabo de hacer del argumento de la novela es este sueño de Cipriano Algor devolviéndole la legitimidad de su pretensión. En lugar de verlo como una disparatada reflexión de un hombre que no tiene donde asirse después que una catástrofe se le ha venido encima, recuperarlo como posibilidad de una lectura diferente y genuina de la historia.

Antes de entrar en tema, conviene recordar que *La caverna* se publica en el año 2000 y que, en Argentina, veníamos de una lógica neoliberal que desacreditaba la vigencia de una economía tradicional en pos del uno por uno y el libre mercado, proclamado como la solución de avanzada a los problemas que habíamos arrastrado desde el proceso militar. En la imposición de esta lógica, muchos obreros que sólo podían ofrecer como mano de obra su fuerza física y su experiencia, eran substituidos por los “yuppies” que eran los paladines de las soluciones mágicas de un sistema productivo que había venido para quedarse. En nombre de esta lógica – imperialista e impiadosa – los lazos con una economía tradicional se quebraban definitivamente y se abandonaba al rincón de las posibilidades irrealizadas todo proyecto ajeno a la convertibilidad. La caída del menemismo, la terrible constatación de nuestra realidad económico-financiera después de aquella derrocada estrepitosa, puso de manifiesto que existían otras posibilidades de supervivencia diferentes de las pautadas por el libre mercado y que lo que estaba abandonado como una tradición de retaguardia, contenía las semillas de una transformación posible y necesaria.

En este sentido es que concibo la idea de sueño soterrado que se traduce en el título de esta ponencia. Y para leerla y entenderla en forma cabal, apelo a los textos de Walter Benjamin que proporcionan una clave de lectura enriquecedora desde que se ejecuta a contrapelo de las corrientes clásicas de la política y la economía moderna. Para introducir a Walter Benjamin en este contexto me gustaría pasar revista a tres oposiciones dialécticas que convergen en su pensamiento y tornarlas así productivas para la reflexión que aquí pretendo realizar. Sucintamente, la oposición binaria vencedores/vencidos que aparece formulada en las *Tesis de filosofía de la historia*, su clave analítica de la temporalidad en términos de constelación y – por último – la crítica al progreso y a la dinámica del historicismo como disciplina científica.

Respecto de lo primero, vale señalar que este par opositivo encuentra un lugar de desarrollo crucial en el último trabajo, el que deja póstumo y que acabo de citar. Las lecturas benjaminianas de la década del 1970 asimilaron esta no-

ción a la clásica oposición heurística opresor/oprimido con la que se pretendía realizar una lectura productiva desde las ciencias sociales. Si bien, en algún punto estos términos se solapan, la noción de vencedor/vencido en el pensamiento benjaminiano supone un ordenamiento en torno de un principio de base construido por el “triunfo” (la ganancia) término aplicable no sólo a los sujetos sino también, a los objetos, a las tradiciones, a los proyectos. La constatación de esta dimensión es radical en el principio constitutivo de la historia porque pone en evidencia la posibilidad de una lectura alternativa de los hechos y de los procesos socio-económicos. Leído en esta perspectiva, podemos reconocer que en la dialéctica Centro Comercial /Cipriano Algor, José Saramago devota especial consideración por el vencido al tornarlo eje de su reflexión frente a una dinámica avasalladora como la que propone la macroempresa.

Elegir un hombre diminuto de una diminuta aldea para posicionarlo como protagonista supone en el autor portugués una apuesta e la dirección que estamos hilvanando, sobre todo porque es este simple personaje quien acarrea las consecuencias de los que disponen del poder de turno. Obsérvese al respecto una interesante disquisición que aparece en la novela donde se discute sobre el lugar que éste ocupa en relación con la aldea en la que se inserta. Y cómo su predominio, pauta una división geográfica diferente. Si bien este emprendimiento se instala en la aldea, su crecimiento monstruoso se constituye en omnipresencia y ésta pasa a ser su periferia en lugar de ser en forma inversa como sería de esperar.

La segunda noción benjaminiana que me interesa recuperar aquí tiene que ver con la temporalidad y la puesta en cuestión de los términos presente, pasado y futuro que acostumbramos a identificar como una unidad direccionada y lógica. Para Walter Benjamin, más que una linealidad constituida de tres momentos, lo que resulta significativo es la conformación de dos constelaciones donde los términos que la integran, el presente y el pasado se corresponden con el futuro y el presente, en la medida en que éstos serán – más tarde – presente y pasado también. Configurados entonces como unidad dúplice, el presente es el momento del ahora y el pasado instauro con él una relación de responsabilidad al hacerle saber que hay asuntos pendientes de resolver que exigen y reclaman justicia.

Para Benjamin, el pasado ejerce un primado sobre el presente porque no es éste quien lo recupera nostálgicamente como recordación, sino que tiene vida propia, sorprende a la conciencia presente y toma la iniciativa. El pasado – como vemos – no es algo fijo e inmóvil que está allí, alojado en un lugar de la historia al que uno puede recurrir cuando lo desea. Esta tesis benjaminiana – que se repite incesantemente a lo largo del texto póstumo – se enfatiza principalmente en la número nueve en la que introduce la figura del ángel de la historia. La cito aquí porque es central en la reflexión que estoy esbozando desde que se costura con la afirmación inicial sobre la existencia y postergación de los vencidos. Los vencidos – en esta perspectiva – lo son porque sus proyectos fracasaron y fueron condenados a la ignominia por los vencedores.

Un presente activo debe restituir su legitimidad al reconocerlo todavía posible. Es ésta la dimensión que me interesa subrayar enfáticamente al referirme al sueño soterrado de Cipriano Algor, como lo planteo en el título. Se trata de un sueño soterrado porque condenado a la ilegitimidad. Al posicionarlo en el lugar de los sueños-pesadillas, el Centro con su ineludible veredicto lo consagró

como imposible. Para Benjamin, conforme señala Manuel Reyes Mate (2009), hay que leer esta cuenta pendiente como fracaso y no como fatalidad para que pueda volver a tener una pregnancia que la torne digna de sentido y potencialidad.

Por último, la tercera oposición benjaminiana que quiero convocar en este trabajo involucra de una y otra forma las dos anteriores, al distinguir la memoria de la historia, por lo menos, tal como la entienden los historiadores historicistas – en el sentido de Benjamin – o sea, los historiadores que ven el pasado como un botín de guerra que pasa de manos en manos entre los vencedores de cada época para asegurar una tradición ineludible y la persistencia de los derechos innegociables de unos pocos.

Para Benjamin, una historia diferente puede constituirse a través de la memoria viva, ya no como una empatía y una complicidad entre presente y pasado como la que pretenden los triunfadores para seguir ganando, sino como una hermenéutica del pasado capaz de reparar las injusticias de aquellos que “sufrieron el destino imperfecto” (MATE, 2009, p. 42). Al respecto, vale subrayar la oposición benjaminiana entre un tiempo pleno y un tiempo lineal y continuo que se identifica con el progreso y al que es necesario darle una sacudida a través de una lógica diferente que instale un lugar de lectura igualmente diferente. Esta es la noción de cepillar la historia a contrapelo a la que se refiere el crítico alemán en la tesis número siete, y que puedo reconocer en la ficción saramaguiana.

Precisamente, para dar cuenta del tiempo pleno que posibilita una memoria viva, Benjamin recurre al mesianismo judío al que adscribe. Este concepto – en una traducción secular – le permite pensar la interrupción de la cadena del progreso al interponer una posible “redención” revolucionaria¹. Una lectura política puede traducir esta impronta benjaminiana como una posibilidad de construir la esperanza, incluso en representación de aquellos que fueron injustamente sacrificados.

Estas reflexiones abiertas por el tercer par conceptual de Benjamin importan mucho para el trabajo aquí presentado porque posibilitan darle continuidad al final de la novela que José Saramago deja abierta para que el lector la complete. Un lector inspirado en estas consideraciones benjaminianas, no es aquél que constata una irremediable caída de las utopías sino aquel que imbuido de su fuerza conceptual, es capaz de ver vida allí donde parece haber ganado la muerte. Leída desde este lugar, *La caverna* se configura en ese tajo donde se cuelga el Mesías, del que hablaba el pensador alemán.

REFERENCIAS

BENJAMIN, W. *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*. Tradução Bolívar Echeverría. Rosario: Protohistoria Ediciones, 2009.

MATE, R. *Medianoche en la historia*. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin “Sobre el concepto de historia”. Madrid: Trotta, 2009.

SARAMAGO, J. *La caverna*. Tradução Pilar del Río. Buenos Aires: Alfaguara, 2000.

1 Es claro que hay quienes traducen “redención” por “revolución” y justifican un accionar político en este sentido. No es el caso de esta novela, motivo por el cual no se profundiza el tópico.

KOLEFF, M. A. *A caverna*, de José Saramago – uma leitura benjaminiana. *Todas as Letras*, São Paulo, v. 14, n. 2, p. 61-65, 2012

Resumo: *A partir da análise do romance A caverna, de José Saramago, discutem-se considerações benjaminianas sobre memória, narração e resistência. Com esse enfoque, pretende-se dinamizar alguns dos conceitos esboçados por Walter Benjamin em suas teses sobre filosofia da história e confrontá-los com a proposta romanesca de José Saramago em seu texto do ano de 2000. O eixo da reflexão passa pela “possível resistência” que traz alguns dos fragmentos do escritor lusitano em relação à legitimidade de um direito soterrado e de uma memória silenciada. Apoiando-nos na formulação de Reyes Mate, quando afirma que “os projetos frustrados dos que permaneceram esmagados pela história estão vivos em seu fracasso como possibilidade ou exigência de justiça” (MATE, 2009, p. 21), a comunicação reconhece a voz “desesperada” de Cipriano Algor, procurando encontrar nela uma reserva potencial inesgotável de esperança. A argumentação posterior se estrutura a partir dessa hipótese.*

Palavras-chave: *Saramago; capitalismo global; sonho soterrado.*

Recebido em julho de 2012.

Aprovado em agosto de 2012.